

3. Ciencias Políticas y Sociales

Determinantes de la inflación en América Latina: Encuadre teórico y presentación de políticas alternativas

Ianni, Juan Martín

juanmartinianni@gmail.com;

Facultad de Económicas y Sociales

Universidad Nacional de Mar del Plata

Resumen

Este trabajo se propone reabrir la discusión acerca de las causas determinantes del fenómeno inflacionario en Latinoamérica. La actual propagación de los regímenes de Metas de Inflación en América Latina¹ encorseta el debate teórico, dado que considera a la inflación como una consecuencia exclusiva de excesos de demanda agregada. Sin embargo, esta noción no se condice con la evidencia empírica, la cual resalta la naturaleza multicausal del fenómeno inflacionario. Así, este trabajo reúne las distintas posturas teóricas acerca de las causas de la inflación, y las articula con políticas económicas antiinflacionarias “alternativas” a los regímenes de Metas de Inflación. De esta manera, se pretende analizar eclécticamente las causas del fenómeno inflacionario, así como aquellas políticas estabilizadoras mejor alineadas con un modelo económico propicio para el desarrollo.

Palabras clave: inflación, política económica, América Latina, instituciones

Introducción

A partir de la década del 1970, con el agotamiento del modelo fordista de acumulación², el capitalismo mutó hacia una etapa de “financierización” (Chesnais, 2001). Conjuntamente, el establecimiento del Nuevo Consenso Macroeconómico como paradigma teórico propició el surgimiento de los regímenes de Metas de Inflación, como aparato no sólo teórico, sino también orientador de la política económica.

¹Actualmente, se encuentran en ejecución en Brasil, Chile, Colombia, México, Perú, Uruguay y Argentina.

²Las causas de su agotamiento fueron, principalmente, el derrumbe del sistema monetario internacional de Bretton Woods, el recalentamiento inflacionario de los EEUU en 1972 y el shock de petróleo de 1973. (ver Chesnais, 2001).

Este modelo económico señala a los excesos de demanda agregada como la fuente principal del fenómeno inflacionario. Consecuente con este análisis, las recomendaciones de políticas para disminuir y/o desacelerar la inflación se corresponden con políticas contractivas (principalmente, aumento de la tasa de interés nominal), con el costo social y económico en que estas incurren.

Sin embargo, existen escuelas de pensamiento que plantean otras causas del fenómeno inflacionario en América Latina, y que se encuentran excluidas del análisis ortodoxo prevaleciente. Diversos estudios econométricos muestran que el fenómeno inflacionario es multicausal. De esta manera, es posible que los regímenes de Metas de Inflación no aborden la totalidad de las causas determinantes del fenómeno inflacionario, dándole lugar a la elaboración de políticas estabilizadoras alternativas.

Objetivos

Este artículo se propone sistematizar la literatura teórica y empírica sobre causas de la inflación en América Latina, para proveer herramientas de política alternativas a la actual aplicación de los regímenes de Metas de Inflación. Asimismo, se pretende mostrar que estos no abordan la totalidad de las causas determinantes del fenómeno inflacionario en Latinoamérica.

Para concretar estos objetivos, se realiza una exhaustiva revisión de la literatura empírica, exponiendo sus resultados acerca de las causas del surgimiento de la inflación en América Latina. En segunda instancia, se expone el enfoque teórico que utiliza el modelo de Metas de Inflación para explicar el surgimiento y/o la aceleración de la inflación. A partir del contraste entre la evidencia empírica y el enfoque ortodoxo, se deriva la insuficiencia de los regímenes de Metas de Inflación para neutralizar las causas determinantes del fenómeno inflacionario en Latinoamérica. Por último, se presentan enfoques alternativos al fenómeno inflacionario, los cuales puedan justificar teóricamente los resultados empíricos de los trabajos econométricos.

La relevancia de este estudio reside en la actual implementación de los regímenes de Metas de Inflación en una importante cantidad de países latinoamericanos. Se considera que este enfoque no resulta el más adecuado para contrarrestar las presiones inflacionarias en los países de la región. De esta manera, analizar propuestas alternativas (tanto teóricas como en materia de política económica) puede ser beneficioso para el desempeño económico de las economías latinoamericanas.

Materiales y métodos

En el presente trabajo, la revisión de la literatura se enfoca en las causas de la inflación en América Latina, la teoría económica que sustenta a los regímenes de Metas de Inflación, así como abordajes no convencionales al fenómeno inflacionario. De esta manera, se pretende describir el resultado de las investigaciones existentes en los temas especificados y poder presentar políticas alternativas al régimen de Metas de Inflación.

La sección de las causas de la inflación en Latinoamérica fue conformada a través de una revisión sistemática en diversas bases bibliográficas³, seleccionando los artículos que cumplieron con los criterios de inclusión y exclusión. De ellos se extrajeron los datos y resultados relevantes. Mediante una técnica comparativa, se sintetizó la información clave obtenida y esta configuró la disposición de esta sección.

Por su parte, la sección referida a los distintos enfoques teóricos (ortodoxos y heterodoxos), con respecto a la explicación del fenómeno inflacionario, fue conformada por los lineamientos conceptuales del Nuevo Consenso Macroeconómico, la escuela poskeynesiana y el enfoque estructuralista. Sus respectivas posturas fueron reproducidas a través de la búsqueda, organización y sistematización de la información más relevante referida al tema, teniendo como resultado una versión fidedigna de sus modelos conceptuales de análisis.

Por último, la sección de políticas alternativas fue producto de la inconsistencia entre el modelo teórico que avala a los regímenes de Metas de Inflación y los resultados empíricos para América Latina de los estudios incluidos en la revisión bibliográfica. De esta manera, se revisaron otras posibles políticas que contrarresten las causas de la inflación, sustentadas por enfoques no convencionales. Entre los principales tópicos revisados, se destaca la importancia de las políticas de ingreso⁴ como política complementaria al abordaje ortodoxo.

Resultados y discusión

Los resultados preliminares de este trabajo indican que los regímenes de Metas de Inflación, en América Latina, son insuficientes para abordar las causas del fenómeno inflacionario. Según el enfoque que sustenta teóricamente a estos regímenes, "la inflación es siempre y en todo lugar un fenómeno monetario"

³ Principalmente en Scielo (<http://www.scielo.org/php/index.php>), Google Scholar (<https://scholar.google.com.ar/>) y Dialnet (<https://dialnet.unirioja.es/>).

⁴ Ver Abeles, Pastrana & Toledo, (2011).

(Friedman, 1968). Más allá de las distintas modificaciones que sufrió la versión original de esta noción, al intentar interpretar al enfoque ortodoxo, Abeles, Pastrana y Toledo (2011) señalan que la inflación es entendida como “el resultado de un crecimiento excesivo de la demanda agregada nominal con respecto a la tasa de crecimiento del producto potencial real”.

Consecuentemente con este planteo, entendiendo a la inflación como la consecuencia de un exceso de demanda agregada, y suponiendo que la oferta agregada está dada de antemano (tanto en el corto como en el largo plazo), no es extraño que los intelectuales ortodoxos tengan como preocupación principal el crecimiento “excesivo” de la demanda agregada. Para evitar esto, se sostiene que “las medidas monetarias y fiscales son el único medio apropiado para controlar la inflación” (Friedman, 1951). Así, la forma en que este enfoque propone reducir este crecimiento excesivo de la demanda agregada nominal es a través de la intervención gubernamental (política monetaria/fiscal contractiva). Un ejemplo de este tipo de medidas sería “el aumento en la tasa de interés [el cual] tiende [...] a reducir los intentos de gasto tanto en inversión como en consumo, y de ese modo eliminar la brecha inflacionaria” (Friedman, 1951).

Sin embargo, como se anticipó, esta teoría no se condice con los resultados de los trabajos empíricos realizados. En particular, Trajtenberg, Valdecantos y Vega (2015) realizaron un estudio econométrico basado en datos de panel, con datos para 11 países de América Latina durante el período comprendido de 1990 a 2013, intentando descomponer las causas de la inflación y distinguir el papel de los diferentes factores de la oferta y la demanda como generadores de esta. Los resultados señalan no sólo el carácter multicausal de la inflación, sino la ausencia de excesos de demanda agregada en América Latina.

De esta manera, el primer resultado general a resaltar es el siguiente: la estimación realizada descarta al exceso de demanda agregada (manifestado en la brecha del producto) como causa significativa de la inflación, habiendo resultado estadísticamente irrelevante para explicar a la inflación del período estudiado. Así, “este resultado entra en fuerte contradicción con el enfoque convencional según el cual la inflación se concibe fundamentalmente como un fenómeno de demanda” (Trajtenberg, Valdecantos y Vega, 2015). En línea con este resultado, Cuevas (2008) señala que “en Brasil, la inflación obedece no sólo a choques monetarios y cambiarios, sino también fiscales”.

Asimismo, sí fueron significativos (e importantes), como factor explicativo del fenómeno inflacionario, los costos laborales unitarios ajustados por productividad. Estos pretenden ser la manifestación del conflicto distributivo. De esta manera, podría caber la posibilidad de utilizar un abordaje de carácter poskeynesiano con respecto a las causas del fenómeno inflacionario. Adicionalmente, Morán (2014) sostiene que, en base a sus estimaciones para el caso ecuatoriano, “los choques salariales también contribuyen a la alimentación del proceso inflacionario”.

A su vez, las variables tipo de cambio nominal y de los precios internacionales de las materias primas resultaron ser también significativos tanto estadística como económicamente. Entendiendo que los movimientos del tipo de cambio se incorporan como un factor determinante de la variación de los precios, podríamos esta vez utilizar el enfoque estructuralista, pero ahora con respecto al fenómeno llamado “inflación cambiaria” (Diamand, 1972).

Los autores también resaltan, haciendo referencia a los determinantes de la inflación en América Latina, que “una parte importante de esto último es captada, en el modelo propuesto en este trabajo, por la variable asociada a los precios internacionales de las materias primas” (Trajtenberg, Valdecantos y Vega, 2015). Esta última observación hace referencia al fenómeno de inflación “importada”.

Por último, el factor inercial también resultó significativo. A pesar de que los parámetros fueron estimados en un período histórico de baja inflación, la “inflación inercial” tuvo un fuerte impacto en la dinámica inflacionaria. Cabe recordar que los costos laborales introducidos en el modelo están exentos de la correlación que pudiera existir con la inflación inercial: “se incorporó la parte de los costos laborales unitarios ajustados por la productividad y no correlacionados con la inercia inflacionaria, de tal forma que el coeficiente que acompaña al componente inercial permite captar la contribución directa a la inflación y la contribución indirecta a través de los costos laborales” (Trajtenberg, Valdecantos y Vega, 2015).

Dado que los resultados de Trajtenberg, Valdecantos y Vega(2015), Cuevas (2008) y Morán (2014) (entre otros)⁵muestran que el fenómeno inflacionario, al menos en América Latina, no puede ser explicado sólo por excesos de demanda agregada, es necesaria la revisión de enfoques alternativos. Estos no sólo sustentan

⁵Por motivos relacionados a los límites de extensión (explicitados en la convocatoria de esta Jornada), se ha imposibilitado incluir todos los trabajos empíricos que sustentan la impertinencia de explicar al fenómeno inflacionario, en América Latina, pura y exclusivamente por excesos de demanda agregada. En esta línea, cabría incluir: Vogel, (1974), Gee Caballero, Anculle, y Manue, (2016) –para el caso peruano- y Krauer (1984) –para el caso argentino-.

teóricamente los hallazgos empíricos, sino que también podrían ser la base para configurar políticas económicas complementarias o sustitutas a los regímenes de Metas de Inflación.

El enfoque poskeynesiano

Contrariamente al enfoque ortodoxo, el poskeynesiano sostiene que los precios se forman del lado de la oferta, a través del “margen” (*mark-up*) sobre costos. Adicionalmente, en este enfoque el empleo y el producto están ahora determinados por factores de demanda; así, el ritmo de crecimiento del producto, en el largo plazo, dependerá también del ritmo de expansión de la demanda agregada.

Consecuentemente, variaciones en la demanda agregada condicionarán el grado de utilización de los factores productivos. Sin embargo, esto “no implica que desde esta perspectiva se omita toda consideración de [...] la posible influencia de la dinámica de la demanda agregada en la configuración de situaciones inflacionarias” (Abeles, Pastrana y Toledo, 2011). Aun así, este enfoque gravita constantemente alrededor de la evolución de los costos empresariales como generador de inflación, haciendo especial hincapié en su impacto sobre la puja de ingresos.

Esta puja se dará entonces en el contexto de la consideración de que los precios dependen directamente del costo salarial y el margen aplicado, con una productividad laboral dada. El conflicto distributivo se desarrollará a través del intento de cada clase social por mejorar su participación real en el reparto del ingreso. Así, “la inflación constituye el mecanismo a través del cual los actores sociales procuran reconciliar pretensiones reales y nominales inconsistentes entre sí; es decir, los fenómenos de aumentos de precios generalizados constituyen la manifestación visible de una puja distributiva irresuelta y no necesariamente un problema de exceso de demanda” (Abeles, Pastrana y Toledo, 2011).

Es posible situar el génesis de este determinante inflacionario en la desregulación del conflicto “nexo-salario”, el cual estaba contenido por la institución⁶ apodada como *fifty-fifty*⁷ (“cincuenta-cincuenta”). Este mantenía el acuerdo orgánico entre capitalistas y trabajadores. A partir de la década de 1970, con el agotamiento del

⁶Se utilizará siempre la concepción de institución correspondiente al enfoque regulacionista, el cual las define como dispositivos que regulan (estabilizan) conflictos entre agentes de la sociedad. Al ser estos conflictos inherentes al sistema capitalista, las instituciones aparecerán, desaparecerán y se relacionarán de manera no aleatoria, estructurando así una determinada configuración institucional (Boyer, 2002).

⁷Con *fifty-fifty* nos referimos a la institución que posibilitaba que los asalariados se repartieran, equitativamente, los aumentos de la productividad con los capitalistas de forma explícita, posibilitando aumentos de salarios reales.

régimen fordista de acumulación, la configuración institucional de este se desmoronó, y, con ella, el “cincuenta-cincuenta”.

En conclusión, la inflación dependerá de las aspiraciones de los sindicatos y los empresarios con respecto a su participación en el ingreso, así como de su poder de negociación para llevar a cabo dichas ambiciones. Así, el fenómeno inflacionario “resultaría de un juego colectivo en que se determinan salarios y márgenes sobre costos, sin que se alcance un equilibrio. Los precios se elevarán tanto más rápidamente cuanto más intensa sea la pugna, es decir, si los grupos tratan simultáneamente de obtener grandes mejoras en sus ingresos reales” (Heymann, 1986). De esta manera, la conflictividad de clase con respecto a la distribución del ingreso se erige como factor determinante de la inflación, conjuntamente con el nivel de actividad económica.

Enfoque de la inflación importada

Cuando el análisis se centra en economías en desarrollo con una industrialización no madura, cuyo ritmo de crecimiento depende altamente de insumos importados (como es el caso de las economías latinoamericanas), puede que una nueva causa del fenómeno inflacionario aflore. Conjuntamente con las fuentes de inflación internas (ya sea exceso de demanda agregada o conflictividad distributiva), teniendo en cuenta que este tipo de economías han “tendido en las últimas décadas a aumentar sus coeficientes de exportación e importación” (Abeles, Pastrana y Toledo, 2011), aumentos en los precios internacionales de bienes comercializados o consumidos por estas economías pueden generar lo que llamamos “inflación importada”.

Así, se plantea la necesidad de estudiar en profundidad qué mecanismos de transmisión pueden relacionar las variaciones de los precios internacionales con la inflación de un determinado país, dado que este nuevo canal de transmisión puede ser responsable de una nueva dinámica de conflictividad distributiva. Al incluir esta posibilidad al análisis, es posible entender que, aunque haya una evolución orgánica y consistente entre precios y salarios, “la variación exógena de los precios de este tipo de bienes [...] presione al alza de los precios domésticos, desatando una nueva puja de ingresos (los llamados efectos de “segunda vuelta”)” (Abeles, Pastrana y Toledo, 2011).

El enfoque de la inflación cambiaria

Al igual que el enfoque de la “inflación importada”, este también se centra en problemáticas de economías en desarrollo. Una característica central de las economías agrarias en proceso de industrialización es su “estructura productiva desequilibrada” (Diamand, 1972).

A partir de la profundización del modelo de sustitución de importaciones, el ritmo de crecimiento del sector industrial consumidor de divisas (que no contribuye a producirlas) es mayor que el del sector agropecuario, encargado de la provisión de estas divisas. Esta divergencia es la principal causante de las crisis de balanza de pagos en este tipo de economías.

Para solventar la restricción externa, los gobiernos se ven obligados a devaluar su moneda, de manera que el déficit externo se solucione. Producto de esta devaluación, se incrementa la presión al alza (“inflación cambiaria”) de los precios locales (Diamand, 1972).

A su vez, ante estrangulamientos externos (“cuellos de botella” productivos), los precios de los insumos importados escasos aumentan significativamente. Este incremento se traslada a los precios de los bienes industriales, para finalmente inducir a los sindicatos a demandar aumentos salariales. De esta manera, producto de los desequilibrios estructurales de los sectores industriales latinoamericanos, el crecimiento económico reaviva inevitablemente la conflictividad distributiva.

En conclusión, además de excesos de demanda agregada y conflictividad distributiva, los países latinoamericanos tienen dos factores adicionales para explicar el fenómeno inflacionario: aquellos exógenos (aumento de los precios internacionales) o endógenos (desequilibrios productivos estructurales).

Políticas para contrarrestar la inflación por conflicto distributivo

Al abordar la problemática del conflicto distributivo hacia el interior de una sociedad, entendiendo que el mismo es un factor determinante del fenómeno inflacionario en América Latina, las políticas de ingreso pueden aplacar la incidencia de este. Asimismo, pueden resultar (en los casos exitosos) igual de efectivas⁸ que los

⁸Dentro de los casos exitosos, pueden reseñarse las experiencias de Brasil -Dornbusch (1994) y Kiguel y Leviatan (1989)-, Israel -Dornbusch y Simonsen(1987) y Kiguel y Leviatan, (1989)-, México -Kiguel y Leviatán (1991) y Dornbusch (1992)- y varios países europeos -Dornbusch y Fischer (1986)-, entre otros.

regímenes de metas de inflación, prescindiendo las primeras de las consecuencias contractivas de los segundos.

Las políticas de ingreso tienen como eje principal el establecimiento del Estado como ente arbitral entre sindicatos y empresarios⁹ acerca de las negociaciones de salarios y precios. Su principal aporte como instrumento de política económica reside en su capacidad para disminuir (o evitar) el aumento generalizado y sostenido de los precios, a través de la contención del conflicto distributivo, sin necesidad de recurrir a las tradicionales medidas de política fiscal o monetaria contractivas que caracterizan al enfoque ortodoxo.

Siguiendo a Abeles, Pastrana y Toledo (2011), podemos señalar la manifestación tripartita que surge de este tipo de intervención estatal. En un primer lugar, en el marco de las políticas de ingreso, el Estado es la estructura coordinadora (en la esfera política) y reguladora (en la esfera jurídica) del proceso de distribución del ingreso. En segundo lugar, el Estado debe configurar sus relaciones tanto con los sindicatos como con los empresarios. Finalmente, dependiendo el contexto institucional, el ente gubernamental deberá decidir qué tipo de política de ingreso aplicar.

Una primera versión de políticas de ingreso¹⁰ está asociada a controles de precios y salarios, teniendo al Estado como estructura coercitiva capaz de sancionar a aquellos sindicatos o empresas que no respeten los acuerdos previos. Sin embargo, esta versión de políticas de ingreso cuenta con dos dificultades. Por un lado, es posible que este accionar provoque pujas intersectoriales, lo cual corroerá la legitimidad política del gobierno que lo aplique. Así, esta política tiene como condición necesaria (aunque no suficiente) la existencia de una sólida y ampliamente legitimada plataforma política que logre sostener en el tiempo el proceso de desinflación a través de esta vía.

Una posible alternativa se relaciona con acuerdos voluntarios de precios-salarios. Una vez más teniendo al Estado como eje coordinador, en esta variable de políticas de ingresos se apuesta por “cierto grado de congruencia de intereses del lado de los actores intervinientes –como puede ser la preservación de la competitividad

⁹A través de la revolución de los accionistas, producto del fenómeno de la financiarización, hubo un incremento, a nivel firma, de la preferencia por las ganancias en lugar del crecimiento. Así, se podría hablar de un tercer agente actualmente, el rentista, el cual complejiza la alineación de las pretensiones salariales y de precios entre trabajadores y capitalistas (Stockhammer, 2004).

¹⁰Argentina, Brasil y Uruguay son ejemplos de países que apelaron a este tipo de instrumentos durante las décadas del sesenta y ochenta; (Heymann, 1986; Dornbusch y Simonsen, 1987; Frenkel y Damill, 1988 y Kiguel y Liviatan, 1989).

internacional– para asegurar una mayor cooperación entre las partes a fin de garantizar el cumplimiento de las pautas gubernamentales” (Abeles, Pastrana y Toledo 2011). Sin embargo, parece obvio que la implementación de esta variable es muy sensible a la voluntad de los agentes. De esta manera, incentivos insuficientes para respetar los acuerdos fijados dificultan la implementación y/o el sostenimiento de este tipo de políticas de ingreso.

Por último, en una suerte de variable híbrida, emergen las políticas de ingreso basadas en los impuestos (“*Tax-Based Income Policies*” –TIP-) ¹¹, combinando la voluntad de los agentes para realizar acuerdos sostenibles, con la posibilidad de que el Estado, como garantía del *enforcement* de estos acuerdos, pueda sancionar a las partes incumplidoras a través de impuestos. Así, se intenta generar y alinear incentivos a través de una dinámica de premio-castigo impositiva, para que tanto los sindicatos como las empresas se comprometan a respetar acuerdos de naturaleza desinflacionaria. De esta manera, esta variable “evita las dificultades de *enforcement* propias de los controles centralizados, así como la tendencia a la defección en los esquemas basados en la “buena voluntad” de los actores” (Abeles, Pastrana y Toledo 2011).

Tomando en cuenta a las instituciones como dispositivos reguladores de conflictos sociales, y concibiendo a la inflación como una manifestación del conflicto social entre trabajadores y empresarios, está claro que, para elegir criteriosamente la variable de política de ingreso más efectiva, es menester estudiar las instituciones presentes en la interacción entre agentes ¹². Es por esto que Abeles, Pastrana y Toledo (2011) remarcan la importancia de las relaciones “Estado-mercado” y “capital-trabajo” ¹³

Políticas para contrarrestar la inflación importada

¹¹El caso de las reformas Bulhoes-Campos de la década de 1960 en Brasil son un ejemplo arquetípico de este tipo de políticas -ver Kafka (1967)-.

¹²Estos conflictos están presentes en los distintos regímenes de acumulación que configuraron las sociedades modernas. Son las instituciones las encargadas de resolverlos o posponerlos, para así asegurar el sostenimiento un determinado régimen de acumulación. De lo contrario, advendrá la crisis, implicando un cambio en el régimen de acumulación, lo que significa el derrumbe de las instituciones existentes, junto con su configuración institucional.

¹³Cuando decimos la relación Estado-mercado, nos referimos particularmente al grado de regulación presente en el mercado de trabajo, ejercido por las distintas instituciones estructuradas en este mercado en particular. Este factor es clave para analizar la viabilidad y efectividad de la aplicación de políticas de ingreso. Por su parte, la relación capital-trabajo intenta reflejar el nivel de coordinación existente entre sindicatos y empresas, también manifestado en instituciones (entendidas como dispositivos reguladores de conflictos entre agentes).

De acuerdo con el paradigma ortodoxo, a través de la flotación del tipo de cambio, conjuntamente con políticas monetarias contractivas (aumento de la tasa de interés real), es posible disminuir la inflación “importada”. Sin embargo, la apreciación cambiaria puede no ser suficiente para “amortiguar” el impacto inflacionario importado. Asimismo, “se reconoce que bajo determinadas circunstancias las medidas de política tradicional —típicamente el aumento de la tasa de referencia de la autoridad monetaria— tienden a ser poco efectivas, al exacerbar la tendencia subyacente a la apreciación de la moneda local (enfermedad holandesa) y/o generar dinámicas cambiarias potencialmente desestabilizadoras desde el punto de vista financiero, es decir, endeudamiento externo de corto plazo y creciente fragilidad financiera (Frenkel, 2008).

En concreto, la apreciación cambiaria y la aplicación de políticas contractivas, como instrumentos, pueden ser insuficientes (además de tener consecuencias negativas sobre la economía) para contener la inflación resultante del aumento de los precios internacionales. Es por esto que propondremos políticas que intenten aplacar los efectos de “primera vuelta”.

Como políticas alternativas emergen las políticas de “desacople”, las cuales buscan contener las presiones básicas de transmisión de la inflación importada a nivel macroeconómico. Para concretar este objetivo, las mismas buscan desacoplar el precio interno del internacional por la vía impositiva o por la vía regulatoria.

Entre los instrumentos que actúan por la primera vía podemos mencionar a los aranceles a la exportación, la aplicación de subsidios a la producción y la reducción de impuestos internos (al consumo específico o al valor agregado). En la segunda clasificación, es posible que los gobiernos apliquen bandas de precios, establezcan derechos o cuotas de exportación, promuevan canales públicos de comercialización y/o utilicen mecanismos de administración de precios (acuerdos de y/o controles de precios de bienes esenciales). Cabe aquí una mención especial a la gestión estatal de stocks (generalmente de productos agrícolas relevantes para el consumo interno) como instrumento clave para amortiguar los impactos inflacionarios provenientes de los mercados mundiales.

En conclusión, en contraposición con las políticas de corte ortodoxo (los regímenes de metas de inflación) las cuales intentan no abordar los efectos de “primera ronda” (se orientan a no intervenir directamente en los precios de los productos), se erigen las políticas de desacople. Estas se caracterizan por su corte

más intervencionista, dado que la apreciación cambiaria apenas se manifiesta (o directamente no lo hace), y por ende se depende de una mayor intervención sobre los precios de los productos, a partir de un *mix* de instrumentos que incluyen desde regulaciones en el comercio exterior hasta mecanismos de gestión de stocks. De esta manera, estas políticas se centran más en disminuir el impulso del aumento de los precios internacionales comercializados o consumidos por una economía, para evitar tener que abordar problemas en la propagación de estas presiones al alza de los precios domésticos. En otras palabras, se propone aplacar los efectos de “primera vuelta” para evitar posibles efectos de “segunda vuelta”.

Políticas para contrarrestar la inflación cambiaria

El ciclo de cambio real competitivo-inflación-devaluación, presente históricamente en las economías semi-industrializadas, puede ser caracterizado como un fenómeno de naturaleza circular. Al mantenerse la dinámica inflacionaria en el tiempo, es inevitable que, si las autoridades monetarias se proponen mantener un tipo de cambio real competitivo, se deba devaluar reiteradamente la moneda doméstica. A su vez, ante devaluaciones (ya sean causadas por fenómenos estructurales o el atraso que le confiere una inflación sostenida), los precios domésticos son presionados a la suba.

Una posible solución, ante esta dinámica que se auto-refuerza en el tiempo, es aplacar el fenómeno inflacionario. Para esto contamos no sólo con las políticas de “desacople” (en caso de que la inflación sea “importada”), sino también con las políticas de ingreso, ambas anteriormente descritas. Estas últimas pueden ser de gran utilidad en estos contextos de estrangulamiento productivo, dado que, “para sostener un equilibrio entre la evolución de los salarios y la productividad laboral, [se] plantea la necesidad de preservar el crecimiento equilibrado entre los salarios y la productividad laboral en el sector industrial” (Abeles, Pastrana y Toledo, 2011). De esta manera, se podría evitar un impacto inflacionario de la devaluación (por aumento excesivo de los precios) conjuntamente con salvaguardar la competitividad de costos del sector industrial (que podría verse perjudicada por un aumento excesivo de los salarios).

Otra posible solución es profundizar el proceso industrializador, para ser este no solo un mero “consumidor” de divisas, sino que, a través de la exportación de sus productos (que será resultado de mejoras en su competitividad), podrá ser cada vez menos dependiente de las divisas del sector primario. Se recomienda, “en materia de

política comercial, la conveniencia de regular los precios de exportación y subsidiar las importaciones de bienes de capital e insumos intermedios que resultan indispensables para la producción y exportación en economías semi-industrializadas y relativamente abiertas como las latinoamericanas” (Abeles, Pastrana y Toledo, 2011).

De cualquier manera, identificando una retroalimentación entre el fenómeno inflacionario y el atraso del tipo de cambio real, es menester desactivar ambas dinámicas conjuntamente. Mediante políticas de ingreso consistentes y sostenibles, aplicadas conjuntamente con políticas comerciales que logren incrementar la capacidad de los sectores industriales de generar divisas, aplicando (si corresponden) políticas de desacople, es posible sostener (o incluso disminuir) la inflación mientras se sostiene un tipo de cambio real “competitivo”.

Determinantes del éxito de la aplicación de políticas alternativas

Se ha expuesto cómo, a través de políticas económicas alternativas, se vislumbra la posibilidad de abordar el fenómeno inflacionario latinoamericano de manera más efectiva, teniendo en cuenta las particularidades que este presenta. En línea con este accionar, se debe también analizar qué factores signarán el éxito de estas políticas en América Latina. Ante un estudio de las condiciones necesarias (aunque nunca suficientes) para su aplicación, cabe la posibilidad de que la probabilidad de aplacar el fenómeno inflacionario aumente.

Siguiendo esta línea, la elección entre políticas ortodoxas o alternativas no está únicamente determinada por la voluntad política. En América Latina, ante la actual desregulación de los mercados laborales, una insuficiente regulación y cobertura en materia de derechos laborales, junto con la inexistencia de un elevado nivel de consenso o tradición cooperativa, se evidencia la dificultad de adoptar políticas alternativas exitosamente.

Asimismo, ante el fenómeno de la financiarización, caracterizado por la consolidación de la mundialización financiera¹⁴, se configuraron instituciones, como contra-estructuras, que dificultan la aplicación de políticas que favorecen al desarrollo.

¹⁴Este concepto se refiere a la existencia de interconexiones muy estrechas entre los sistemas monetarios internacionales y los mercados financieros nacionales. Esta fuerte interdependencia entre ambos fue resultado de medidas de liberalización y de desregulación adoptadas, en un principio, por Estados Unidos y Reino Unido entre 1979 y 1982, para luego ser exportadas a la mayoría de los países industrializados (Chesnais, 2001).

Contrariamente, esta configuración institucional favorece la aplicación de los regímenes de Metas de Inflación.

Conclusiones

Refiriéndose al estudio del fenómeno inflacionario en América Latina, se intentó mostrar cómo los regímenes de Metas de Inflación no abordan la totalidad de las causas determinantes del mismo. Consecuentemente, se identificó una disyuntiva entre aplicar políticas ortodoxas (representadas principalmente por los regímenes de Metas de Inflación) o “alternativas” (políticas de ingreso, de “desacople”, etc.), cuyo objetivo sería aplacar este fenómeno de manera eficaz.

Para demostrar que debía optarse por políticas alternativas, se comentaron, en primera instancia, los resultados de algunos trabajos econométricos, los cuales señalan que son los factores de oferta los que más contribuyen a la dinámica inflacionaria. En línea con esto, se reseñaron los distintos enfoques conceptuales que dan sustentan teóricamente a estos resultados empíricos.

En segundo lugar, se presentaron políticas alternativas a los regímenes de Metas de Inflación para disminuir la inflación. Junto con estas, se comentaron (no exhaustivamente) los determinantes que podrían contribuir al éxito de este tipo de políticas.

Así, siguiendo la motivación principal (e hilo conductor) de este trabajo, se concluyó la impertinencia de utilizar un régimen de Metas de Inflación para abordar las causas de la inflación en América Latina. La razón principal de esta impertinencia es la explicación ortodoxa del fenómeno inflacionario, la cual se apoya solo en la existencia de excesos de demanda agregada, habiendo en Latinoamérica causas adicionales para explicarlo.

En línea con este resultado, es menester promover el debate acerca de las políticas de estabilización a aplicarse en América Latina, así como la forma en que sus instituciones se configuran. Aunque objetivo del trabajo se centre en hacer aflorar un debate “saldado”, este podría ampliarse y estudiar los casos exitosos de estabilización en Latinoamérica. Este estudio sería fructífero para obtener valiosas lecciones tanto teóricas como en materia de política económica a la hora de abordar el fenómeno inflacionario. Asimismo, sería posible fomentar condiciones favorables para aplicar políticas que se alineen mejor con las particularidades de la inflación en América Latina, además de contribuir a la configuración de un modelo económico propicio para

el desarrollo.

Bibliografía

- Abeles, M., Pastrana, F., & Toledo, F. (2011). Política macroeconómica y política de ingresos. *Revista Trabajo, Ocupación y Empleo*, 10.
- Boyer, R. & Saillard, Y. (2002). *Regulation Theory: The State of the Art*. London: Routledge.
- Chesnais, F. (2001). *La mundialización financiera. Génesis, costo y desafíos*. Buenos Aires: Lozada.
- Cuevas Ahumada, V. (2008). Inflación, crecimiento y política macroeconómica en Brasil y México: una investigación teórico-empírica. *EconoQuantum*, 4(2), 35-78.
- Demeke, M., Pangrazio, G., & Maetz, M. (2009). *Country responses to the food security crisis: Nature and preliminary implications of the policies pursued*. Rome: Agricultural Policy Support Service, Policy Assistance and Resource Mobilization Division, FAO.
- Diamand, M. (1972). La Estructura Productiva Desequilibrada Argentina y el Tipo de Cambio. *Desarrollo Económico*, 12(45).
- Dornbusch, R., & Simonsen, M. (1987). Inflation Stabilization with Income Policy Support: A Review of the Experience in Argentina, Brazil and Israel. *NBER Working Paper*, 2153.
- Dunlop, J. (1966). Guideposts, Wages, and Collective Bargaining. En G. Shultz, y R. Aliber (Eds.), *Guidelines, Informal Controls, and the Market Place: Policy Choices in a Full Employment Economy*. Chicago: University of Chicago Press.
- Frenkel, R., & Damill, M. (1988). Concertación y política de ingresos en Uruguay: 1985-1988. Documento de Trabajo CEDES No 13. Montevideo: CEDES.
- Frenkel, R. (2008). From the Boom in Capital Inflows to Financial Traps. En J. A. Ocampo y J. E. Stiglitz (Eds.), *Capital Market Liberalization and Development*. New York: Oxford University Press.
- Friedman, M. (1951). Comments on Monetary Policy. *The Review of Economics and Statistics*, 33(3), 186-191.
- Friedman, M. (1968). *Inflation: causes and consequences. Dollars and deficits*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall.
- Gee Caballero, B. W., Anculle, L., & Manue, J. (2016). Determinantes de la inflación

peruana: un enfoque de econometría espectral.

- Guirao-Goris, J. A., Olmedo Salas, A., & Ferrer Ferrandis, E. (2008). El artículo de revisión. *Revista Iberoamericana de Enfermería Comunitaria*, 1(1), 1-25.
- Heymann, D. (1986). Inflación y políticas de estabilización. *Revista de la CEPAL*, 28.
- Howell, D. (2005). *Fighting Unemployment. The Limits of Free Markets Orthodoxy*. Oxford: University Press.
- Kiguel, M., & Nissan L. (1989). The Old and the New in Heterodox Stabilization Programs. Lessons from the 1960s and the 1980s. *Policy, Planning, and Research Working Papers in Macroeconomic Adjustment and Growth*. Washington: The World Bank.
- Krauer, J. C. H. (1984). Determinantes de la tasa de inflación en la Argentina: Un estudio econométrico de las teorías contendientes, 1946-1977. *El Trimestre Económico*, 51(202-2), 313-340.
- Morán Chiquito, M. (2014). Determinantes de la inflación en Ecuador Un análisis econométrico utilizando modelos VAR. *Economía y Sociedad*, 2, 53-70.
- Stockhammer, E. (2004). Financialization and the slowdown of accumulation. *Cambridge Journal of Economics*, 28(5), 719–741.
- Trajtenberg, L. Valdecantos, S., & Vega, D. (2015). Los determinantes de la inflación en América Latina: un estudio empírico del período 1990-2013. *Estructura productiva y política macroeconómica. Enfoques heterodoxos desde América Latina*. Santiago: CEPAL.
- Vogel, R. C. (1974). The dynamics of inflation in Latin America, 1950-1969. *The American Economic Review*, 64(1), 102-114.